

REPRESENTACIONES ESCULTÓRICAS DE FRANCISCO ESPOZ Y MINA

Por José M^a Muruzábal del Solar

1. INTRODUCCIÓN.

Francisco Espoz Ilundain, conocido como Francisco Espoz y Mina, nació en Idocin en 1781. Era miembro de una humilde familia campesina navarra. Con motivo de la invasión napoleónica de 1808 cambió sus trabajos en el campo por las actividades militares, enrolándose en el destacamento del inglés Doyle. Participó en el sitio de Jaca durante el invierno de 1808-1809 y una vez capitulada la ciudad, se enroló en el "Curso terrestre de Navarra" dirigido por su sobrino Javier Mina. La captura de éste por parte de los franceses motivó que Francisco asumiera el mando del grupo, momento en el que tomó como segundo apellido el de su padre. Se consolidó como principal artífice de la guerrilla navarra, teniendo en jaque a los ejércitos franceses tanto en su tierra como en Aragón, Guipúzcoa o Castilla. Sus éxitos motivaron el aumento de su milicia, lo que le permitió tomar importantes ciudades -Sangüesa, Sos, Motrico, Fuenterrabía y Zaragoza-. La Regencia le premió con el nombramiento de general, siendo condecorado en numerosas ocasiones para finalizar el conflicto como mariscal de campo.

La llegada del absolutismo en la persona de Fernando VII hizo que se pasara al bando liberal, convirtiéndose en uno de los más tenaces defensores de la causa. Huyó a Francia y después a Suiza -durante los Cien Días de Napoleón- regresando a España para colaborar en la preparación del pronunciamiento de Riego. El Trienio Liberal le nombró capitán general de Navarra, Galicia y Cataluña, enfrentándose a las partidas absolutistas, obteniendo la cruz de San Fernando y el ascenso a teniente general.

La llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis fue respondida por Espoz y Mina con la defensa de la ciudad de Barcelona, convirtiéndose en la última plaza liberal entregada a los absolutistas. Se exilió de nuevo a Francia para intentar entrar en España en 1830 y dos años más tarde, fracasando en su intento de levantar a vascos y navarros contra el absolutismo. La muerte de Fernando VII y el inicio del reinado de la pequeña Isabel II -con la regencia de María Cristina- le permitieron regresar a España, siendo nombrado virrey de Navarra. Desde ese cargo luchó contra el carlismo en las regiones del norte pero no obtuvo el éxito esperado y abandonó el cargo. Será nombrado Capitán General de Cataluña y de nuevo se enfrentará a los carlistas. Falleció en Barcelona en diciembre de 1836. Sus memorias fueron publicadas por su viuda en Madrid en 1851-52.

Existen infinidad de representaciones pictóricas y grabados de la persona de Espoz y Mina. El Gobierno de Navarra guarda un óleo del general, obra de José Vallespín. El antiguo guerrillero de la Guerra de la Independencia aparece con el uniforme de Teniente General y la Cruz Laureada de San Fernando. La obra fue donada a Navarra por la viuda de Espoz y Mina, Juana María de la Vega. Los descendientes del personaje, concretamente el actual Conde Espoz y Mina, guarda otro retrato de su antepasado. Existe un retrato más, quizás el más conocido, que representa a Espoz y Mina en edad más joven, atribuido a la mano de Francisco de Goya y conservado en el Museo Romántico de Madrid. Además de ello, los grabados y litografías con efigies del personaje, editados en el Siglo XIX, resultan muy abundantes. Nosotros centraremos estas líneas en los bustos escultóricos, que quizás resulten menos conocidos que las obras pictóricas o grabadas.

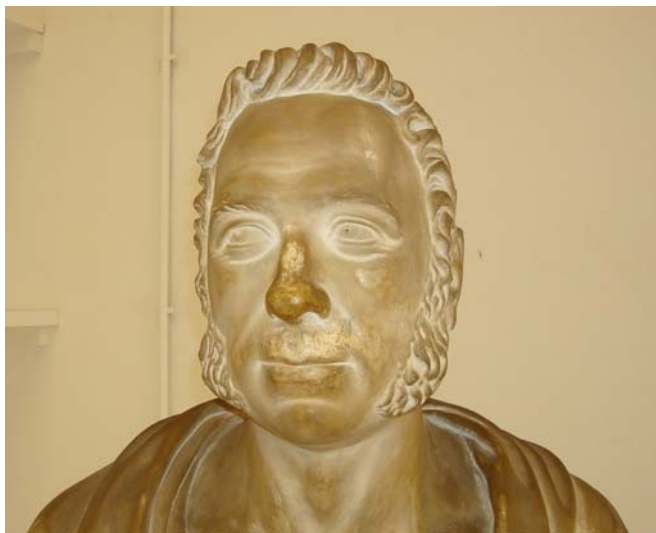


2. ESPOZ Y MINA EN LA ESCULTURA.

Tenemos localizados las siguientes representaciones escultóricas, del conocido político y militar navarro del Siglo XIX, Francisco Espoz y Mina

Busto nº 1.

Obra realizada en escayola con pátina. Medidas: 80 x 55 cm. (sobre una columna en madera, de la época, de 93 cm. de altura). Esta obra procede directamente de la herencia del Conde de Espoz y Mina, perteneciendo actualmente a la familia.



Se representa a Francisco Espoz y Mina en edad madura, vestido con túnica a la manera romana. Una cartela en parte inferior dice "Independencia Nacional, 1858". Un ejemplar similar se conserva en el Ayto. de Zaragoza, donado por la propia viuda del General. En el testamento de la Viuda de Espoz y Mina, que amablemente nos ha dejado consultar el actual Conde de Espoz y Mina, se señala “recordando el singular aprecio que mi esposo tenía a la inmortal ciudad de Zaragoza, a cuya reconquista contribuyó eficazmente, la dejo en memoria suya su busto que tiene en el pedestal Independencia Nacional que fue tomado de un molde hecho sobre su cadáver”.

Aunque la obra está sin firmar se puede atribuir, con plena seguridad en nuestra opinión, al escultor valenciano José Piquer. La propia tipología del busto es idéntica a varias obras del escultor Piquer, como pueden ser los bustos del Congreso de los Diputados (Conde Toreno, Mendizábal, Argüelles o Martínez de la Rosa). La comparación de este busto de Espoz y Mina con el del Conde de Toreno ofrece total similitud en cuanto a estructura, ejecución y la propia vestimenta a la romana que llevan ambos.

Busto nº 2.

El mismo escultor José Piquer realizó el Mausoleo sepulcral de Espoz y Mina en la Catedral de Pamplona (1855). El conjunto está bien compuesto, pero resulta ser casi una réplica del sepulcro de Victor Alfieri, de Antonio Canova, en Santa Croce, de Florencia. Sobre una base de mármol descansa una urna de gusto antiguo que lleva en frente un busto en relieve, inscrito en tondo, del propio general. Una figura femenina llora sobre el sepulcro, representando a Navarra. El conjunto transmite expresividad y dramatismo (ver el artículo de Carlos Chocarro en Signos de identidad histórica para Navarra, II, pag 295 – 306).

El relieve con la efigie del general, que aparece tallado en el frontis de este sepulcro, resulta semejante al del busto descrito anteriormente. De hecho, parecen casi idénticos en el retrato del personaje y, en mi opinión, denotan la mano de un mismo escultor. También resulta muy cercana la fecha de ejecución de esta obra, el año 1855, con la fecha de ejecución del busto que analizamos, año 1858.



Busto nº 3.

Existe otro busto de Espoz y Mina, localizado en el Museo del Ejército de Toledo (nº referencia 40295). Fue fundido en bronce en la fábrica militar de Trubia, en colaboración con los cinceladores Delmez y Beregenet. Otros bustos conservados en dicho Museo, y similares a éste, son los de los generales Serrano, Espartero, O'Donnell, Marqués de Duero, Daoiz, etc.

Se trata de una obra muy bien tratada, de belleza formal. Representa también al general en edad madura y aparece vestido con uniforme militar, con banda y las cruces y distinciones correspondientes.



Este busto es obra confirmada de José Piquer, al igual que los de sus compañeros militares nombrados anteriormente. Si comparamos este busto con el anterior, que nosotros atribuimos a José Piquer, las semejanzas resultan evidentes en la concepción del rostro, sumamente idéntica, aunque quizás representado en edad algo menor a éste del Museo del Ejército. Según Wifredo Rincón este busto, y los del resto de los generales, fueron fundidos entre 1855 y 1862, fechas que coinciden plenamente con el busto número 1.

Busto nº 4.

El tercero de los bustos que existe se conserva en el Ayuntamiento de La Coruña. Perteneció al propio General Espoz y Mina y fue su viuda, Juana María de la Vega, quien la donó a dicha ciudad de la que ella misma era natural.



Este busto tiene una concepción estilística diferente de los anteriores. Representa al retratado, en edad algo mayor que los otros, revestido de una amplia camisola que recuerda vestimentas propias del Siglo XIX. Desde luego se trata de una obra escultórica de calidad, debida a un artista desconocido de primera línea. La comparación con los anteriores no nos permite adjudicarlo a la mano de José Piquer.

En el testamento de la Viuda de Espoz y Mina, citado anteriormente, se indica textualmente, “del mismo modo, y con igual objeto, dejo al Ayuntamiento de La Coruña, un busto de mi esposo, con capa, tomado del natural en Barcelona”. En el mismo testamento se deja al Congreso de los Diputados de Madrid un busto en bronce que representa a Agustín de Aguelles, que entendemos se trata de una obra del escultor Francisco Elías (Cameros, Logroño, 1782 – Madrid, 1858) realizada en 1849 y un busto en escayola que representa a Manuel José Quintana, del que desconocemos su paradero y su artífice.

Busto nº 5.

Existe otra representación de tipo escultórico de Francisco Espoz y Mina, en este caso en el anverso de una medalla debida a la mano del artista francés David D'Angers. Esta obra se fecha en 1832, está realizada en cobre y con un diámetro de 137 mm. Existe un ejemplar en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid.



Pierre Jean David (1788 - 1856), comumente llamado de David d'Angers, fue un escultor francés. Su medallones y bustos eran muy requeridos, así como sus obras monumentales. Produjo un gran

número de medallones (más de quinientos) y de bustos, y sus modelos no fueron solamente hombres y mujeres ilustres de Francia, sino también de otros países.

La obra contiene la cabeza del retratado, mirando a la derecha. La firma del autor y la fecha aparece en la parte inferior y el nombre del personaje se ubica grabado en la parte izquierda. Espoz y Mina, con sus amplias patillas, aparece en edad madura, recordando la efigie que se localiza en su sepulcro de la Catedral de Pamplona, obra de José Piquer, comentada anteriormente.

3. EL ESCULTOR JOSÉ PIQUER.

Adjuntamos, a continuación, una breve biografía acerca del escultor José Piquer, autor de dos de los bustos comentados de Francisco Espoz y Mina.

José Piquer y Duart (Valencia, 1806 – Madrid, 1871), escultor valenciano, afincado en Madrid, donde realizó la mayoría de su obra. De familia de escultores, su padre era director de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en Valencia, y de él recibió su formación escultórica.

Hacia 1830 se traslada a Madrid donde obtiene el nombramiento de académico de la Real Academia de San Fernando gracias a su obra el Sacrificio de la hija de Jefté (1832), en la Real Academia de San Fernando, Madrid, en la que prueba su conocimiento de la escultura neoclásica europea. Muy pronto se gana el favor real, y tras llevar a cabo varios encargos oficiales. En 1836 emprende viajes que le trasladan a México, Estados Unidos y finalmente a París.

En 1841 regresa a Madrid, recibiendo tres años más tarde el nombramiento de escultor de cámara a título honorario; a esta época pertenece su escultura en mármol de cuerpo entero de la reina Isabel II, pareja del rey consorte realizada por Francisco Pérez Valle, así como los numerosos bustos de personajes de la época isabelina, bien representados en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. También obtuvo otros empleos como teniente director de Escultura de la Academia y encargado de la galería de estatuas del Museo del Prado. En 1858 fue nombrado primer escultor de cámara.

Su obra se caracteriza por plasmar con gran perfección técnica los presupuestos del neoclasicismo, si bien es cierto que sorprende la constante incorporación de elementos propios de la estética barroca, tal y como se observa en San Jerónimo recostado sobre un peñasco (Museo del Prado). Optó al concurso para el frontón del Congreso de los Diputados, pero, preferido el proyecto de Ponzano, se le recompensó con el encargo de una escultura en mármol de Isabel II, a la que siguieron otras efigies semejantes de la misma, todas de cuerpo entero. Una de las cuales realizada en 1861, preside la entrada al vestíbulo del Congreso de los Diputados de Madrid.

La obra de Piquer y Duart, se clasifica dentro del romanticismo. Se le contrató para realizar varias esculturas para el Palacio de San Telmo de Sevilla. En el claustro de la Catedral de Pamplona realiza el sepulcro del general Francisco Espoz y Mina en el año 1855, conjunto bien compuesto, pero que resulta ser casi un plagio del de Victor Alfieri, de Antonio Canova, en Santa Croce, de Florencia.

Son notables los bustos de personajes de su tiempo, como el de la Reina Gobernadora, de María Luisa Fernanda de Borbón y del Duque de Montpensier, del pintor Vicente López y los retratos de los generales Castaños, Espartero, Serrano, Espoz y Mina, Ros de Olano, San Miguel. Actualmente la mayoría de estos bustos están repartidos entre el Museo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid y el Museo del Ejército de Madrid, recientemente trasladado a Toledo.

